

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIERC. IV DE CUARESMA: JUAN 5: 17-30

TEXTO

Jesús les dijo: “Mi Padre sigue trabajando, y yo también trabajo.” Por eso los judíos trataban con mayor empeño de matarlo, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

Jesús, pues, tomando la palabra, les decía: “En verdad, en verdad les digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, lo hace igualmente el Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y aún tiene que mostrarle obras mayores que éstas para que se asombren ustedes. Como el Padre no juzga a nadie, pues todo juicio se lo ha entregado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado. En verdad, en verdad les digo que el que escucha mi palabra y creen en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, pues ha pasado de la muerte a la vida. En verdad, en verdad les digo, que llega la hora (ya estamos en ella) en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Porque, lo mismo que el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo tener vida en sí mismo, y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del Hombre.

“No se extrañen de esto; llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán mi voz y los que hayan hecho el bien saldrán para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal para una resurrección de juicio. Nada puedo hacer yo por mi cuenta: juzgo según lo que oigo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.”!

CONTEXTO

1) Este texto forma la segunda parte de la controversia entre Jesús y los “judíos” (léase: los líderes), quienes ya se encuentran en franco plano de agresión (Primera Parte: Juan 5: 1-16; Tercera Parte: Juan 5: 31-47).

2) La muy críptica expresión: “Mi Padre sigue trabajando” hunde sus raíces en la antigua tradición, recogida por los rabinos, de que Dios trabaja, creando, dando vida y juzgando aún en el Sábado (cf. Mekilta Sabbata 2: 25; Rabán del Génesis 11: 5, 10, 12; la Carta a Aristeas, 210).

3) Los judíos trataban de matarlo – Ya el evangelista nos ha puesto sobre aviso: los “judíos” han estado incrementando su hostilidad hacia Jesús (cf. Juan

1: 19; 2: 22-23) – Ahora dan un paso más allá – El Cuarto Evangelio nos precave que ya se ha iniciado el proceso de un conflicto mortal – la hostilidad hacia Jesús se ha vuelto homicida.

4) ¿La razón de esta agresión extrema?

a) Primero: Jesús quebrantaba el sábado – Los enemigos de Jesús tienen razón: Jesús contradice la interpretación prevalente del sábado - Jesús no promulga la abolición del Sábado, sino que lo re-interpreta en términos de su relación con su Padre.

b) Segundo: Jesús llama a Dios “su Padre” – Aquí hay otra gran ironía – Los judíos, por supuesto, tienen una medida de razón: En los cuatro Evangelios, los autores ponen en boca de Jesús las expresiones “el Padre” o “mi Padre” 170 veces, 101 de las cuales están en el evangelio de Juan - ¡Este es un tema central, definitorio, de la Cristología del Cuarto Evangelio! – La Palabra existía desde siempre, dirigida hacia Dios (1: 1) – esta Palabra se ha hecho “sarx” – no “carne” en un sentido puramente anatómico, sino “humanidad vulnerable” (1: 14) – Nadie ha visto a Dios, sino solamente el Hijo, que narra (interpreta – “exegeo”) su historia (1: 18)

c) Tercero: Jesús se hace “igual a Dios” – Esto es más complejo – Por un lado, en el contexto más amplio de la Cristología posterior, tienen razón - ¡Pero los judíos lo interpretan mal! En el monoteísmo estricto de Israel, hacerse “igual a Dios” equivalía a hacerse “otro Dios” – Rudolf Bultmann acierta al decir que los “judíos” solamente pueden concebir lo que ellos interpretan como pretensión de Jesús, como un hacerse un Dios independiente del Dios de Israel – cuando de suyo es lo contrario! Jesús, en la Cristología de Juan, “se hace igual a Dios” solamente como una intimidad con el Padre, de la cual fluye el Hijo.

5) La frase “en verdad, en verdad les digo,” recurre el Cuarto Evangelio como anuncio de una enseñanza importante – Jesús dice que el Hijo no hace nada por su cuenta, sino solamente lo que ve al Padre hacer - ¡He aquí uno de los fundamentos de la doctrina trinitaria posterior! – El uso de la expresión absoluta, “ho hyios,” afirma la identidad primordial de Jesús en el evangelio de Juan: ¡el Hijo!

6) “Lo que ve al Padre hacer” el pronombre fuerte “ekeinos” para referirse a “él,” - ¡el Hijo! – Esta opción gramatical patentiza, sin ambages, que, en la teología del Cuarto Evangelio, se afirma una clara distinción entre las personas divinas – así lo argumentan Raymond Brown, Charles Barret, Rudolf Schnackenburg, y otros.

7) “Las obras mayores” que el Padre le enseñará al Hijo no son, como algunos autores sostienen, las señales de Jesús – sus milagros, sino más bien, como Schnackenburg argumenta, sino la vida y el juicio que definen la persona del Hijo - No son obras espectaculares, sino la identidad pascual de Jesús - Estas son las obras mayores - ¡Es la “entrega del juicio al Hijo, o sea, los privilegios del Sábado, según la teología post-exílica, lo que definen estas obras superiores!

8) “El Padre no juzga a nadie” – En cierta manera, esta expresión solamente se entiende dentro de la tensión de “escatología realizada” (la consumación ya ha irrumpido en la historia) y la “escatología futura” (la plenitud de la consumación futura – Hemos aludido a esto en la Reflexión del domingo pasado: el diálogo con Nicodemo: ¡Nos juzgamos a nosotros mismos, al decir que “SÍ” o que “NO” a la llamada de entrar de lleno en el corazón vulnerado de Jesús!

a) Un principio básico, no solamente de exégesis joánica, sino de Teología Fundamental, es que Dios no juzga a nadie – ¡Cada ser humano se juzga a sí mismo, vis-a-vis la persona de Jesús! Nuestro “SÍ” o “NO” a la invitación decisiva, escatológicamente definitiva, de establecer – o no – una comunión apasionada, íntima, riesgosa con la persona de Jesús, determina nuestro “juicio” – Dicho en términos más directos (pero fieles al testimonio del Cuarto Evangelio): Dios no “manda” a nadie al cielo o al infierno - ¡Es nuestra opción fundamental (Karl Rahner), que define mi vida y mi pasión, con o contra la persona del Crucificado y Resucitado, la que determina mi plenitud o destrucción final! ¡Esta es la más plena escatología del Cuarto Evangelio!

b) “Juicio,” pues, tiene una connotación negativa en este evangelio – Los que rechazan la luz, la Palabra-Luz (Juan 1: 9) se juzgan a sí mismo, pierden el “camino, la verdad y la vida” (Juan 14: 6).

9) Jesús dice que el que crea (el que acepte, el que se comprometa) en su palabra y en el que lo ha enviado, tiene vida eterna y no sufre juicio, ¡porque ha pasado de la muerte a la vida! - ¡Ésta es la expresión más lograda y más fuerte de “escatología “n todo el NT – dicho en palabras más directas, es la más profunda afirmación de que la plenitud final, para cada ser humano y para la Creación, ya se está dando en la comunión con la persona de Jesús, el Jesús pascual! ¡No hay “fin del mundo” más allá de la persona de Jesús!

10) De nuevo recurre la frase “llega la hora – ya estamos en ella” – La hemos leído en la narrativa de la mujer samaritana – La tensión entre “llega la hora – ya ha llegado,” solamente puede entenderse en relación a la persona de Jesús (cf, Juan 4: 23) – y en este caso, ese encuentro define la hora de resurrección anticipada – “en que los muertos volverán a la vida” porque han

oído la voz (¡la Palabra!) del Hijo - ¡la Palabra que ES el Hijo! –El Padre ha concedido al Hijo el poder de dar vida - ¡de juzgar! - ¡El Hijo ES, en su persona, la vida misma del Padre! - ¡He aquí otro centro palpitante de la Cristología de Juan – la Cristología de la filiación divina!

11) Jesús añade. “Porque es Hijo del Hombre” – Esta expresión nos aclara el significado del título “Hijo del Hombre” en todo el NT – Refiere en última instancia a la visión apocalíptica de Daniel 7: 13: “Verán como a un Hijo de Hombre,” pero en el contexto de la teología judía tardía, y del Cuarto Evangelio, se nos revela como escatología del final (la consumación) de los tiempos (cf. Marcos 8: 38; 13: 26; 14: 62; Mateo 13: 41; 16: 28; 19: 28; 24: 29-30, 39; 25: 31; Lucas 11: 30; 12: 8, 40; 17: 22, 24, 26, 30; 18: 8: 21: 36 – cf. Francis Moloney)

12) El punto clave aquí es - ¡de nuevo! – que en la Cristología de Juan, la persona misma de Jesús, como Hijo del Hombre, ES, él mismo, “el fin del mundo” – la totalidad y plenitud de la historia y de la Creación, la Humanidad Nueva – Pierde sentido el especular sobre la fecha del fin del mundo – reducir la escatología final a un simple cálculo cronológico - El fin del mundo ya ha llegado, ya sido incoado, en la persona de Jesús - ¡Él es, en su persona, el fin del mundo – “fin,” es decir, no destrucción, sino consumación!

13) La alusión a “los muertos” refuerza el sentido de que en Jesús está la plenitud de vida, que él ES la escatología definitiva – Jesús no busca su voluntad, sino la de aquel que lo envió - ¡Punto clave! En el mundo semita el enviado se torna en la persona del que lo envió – La pretensión de Jesús de ser el enviado se sitúa perfectamente en este esquema:

a) “Hacer la voluntad del que me envió es un tema clave de la Cristología de Juan: cf. Juan 6: 38

b) Esto significa que Jesús refleja la cara misma del Padre: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14: 9), dice Jesús ante la torpe pregunta de Felipe - ¡Y aquí tenemos, sostiene Karl Rahner, el corazón palpitante de toda la Cristología del Nuevo Testamento! Un colega y amigo personal de Rahner, el luterano Wolfhart Pannenberg, lo define de forma insuperable: “Quién y qué cosa es Dios se revela solamente en el evento de Jesús – ¡Jesús pertenece a la misma definición de Dios!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Desde que Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) y Hermann Samuel Reimarus (1694-1768) comenzaron a desarrollar la ciencia de las religiones comparadas, muchos han articulado, más en tono de reto que de curiosidad, la

pregunta inevitable: ¿Qué hace al Cristianismo, a la fe en Jesús, el Cristo, diferente y única entre las muchas otras tradiciones religiosas del mundo? Al fin y al cabo, encontramos, aquí y allá, en diferentes sistemas religiosos, mandamientos de amor, perdón, justicia, la exigencia de dar la vida por la verdad, por Dios o los dioses, etc.

2) La respuesta la vemos anticipada en el evangelio de hoy – en todo el contexto de la Revelación, sin duda, y de forma especial en el NT, pero de un modo particularmente definitivo en el Cuarto Evangelio:

a) La fe cristiana, en última instancia, no se centra en un libro, código de moral, sistemas de doctrinas o espiritualidad - sin nunca pretender negar la inevitable necesidad de todo esto para la existencia cristiana - ¡Se centra en una persona muerta, pero que vive (Apocalipsis 5: 6-10), en una llamada que nos emplaza a una comunión apasionada, riesgosa - ¡muy riesgosa! – vulnerable y liberadora con la persona de Jesús, el Cristo, el Crucificado y Resucitado!

b) Jesús no un dios o personaje divino que se ha puesto arriba una librea, un disfraz de ser humano, para “darnos buen ejemplo,” pero por lo demás, libre de las angustias, ansiedades y dolores de la peregrinación humana - La Iglesia, reunida en Concilio en los primeros siglos – Éfeso, 431; Calcedonia, 451; Constantinopla III, 680-681, tuvo que bregar, pensar, y testimoniar mucho y largo contra esta herejía – ¡Un Dios disfrazado de ser humano! - Jesús el Cristo, el Hijo eterno, PRECISAMENTE porque es “consustancial” con el Padre, puede hacer lo que sólo Dios puede hacer! ¡Hacerse humanidad plena, hacer suyos el dolor, la angustia, la pobreza, el rechazo, la humillación que recorren la vida y jornada humana!

c) En mis 30 años de enseñar Cristología en el Seminario Regional de St. Vincent de Paul, el primer día de clases les hacía a mis inciertos y algo confusos estudiantes la siguiente pregunta: ¿Tenía Jesús la capacidad – si así lo hubiera querido – de bajarse de la Cruz en cualquier momento? Aprehensivos de que ésta fuera una pregunta capciosa, vacilaban antes de responder - por fin, la mayoría decía que sí - ¡Pero, para su espanto y sorpresa, les decía que ¡No! – Jesús, una vez aceptada su “kenosis,” – precisamente porque es el Hijo eterno, porque es “consustancial” con el Padre – abrazaba su impotencia radical – ¡radical! – lo contrario era argumentar que la humanidad de Jesús era un simple disfraz! (Innecesario es decir que surgían las miradas – y las sospechas – de que su profesor de Cristología era un lapso en la herejía - negando la divinidad de Jesús.

c) La Eucaristía, la oración, el hambre y sed de justicia, el riesgo de la compasión y misericordia, nos hace presente la persona de Jesús - ¡pero de

modo especial, esta persona viva del Crucificado y Resucitado nos sale al paso en aquellos a quienes él ha amado – ¡y ama! – preferencialmente: los humillados y descartados, los injustamente encarcelados, por las izquierdas o las derechas, los rechazados por nuestras sociedades opulentas! ¡En ellos vemos la persona viva de Jesús! ¡En ellos encontramos vida y juicio, plenitud y comunión – amor pleno, incondicional, misericordia radical!